

MOTA DE POLVO, GUSANO DE LUZ

Teresa Vall Palou es una de las pintoras actuales con un lenguaje más personal y fascinante. Ahora se expone en la Fundación Vallpalou una muestra de su obra reciente bajo el título *Mota de polvo, gusano de luz*. La comisaria es Pilar Parcerisas, una de nuestras personalidades culturales más sólidas y con más proyección. A su presentación Parcerisas sitúa la trayectoria de Teresa Vall Palou en el marco de revolución pictórica que desde Kandinski se rebela contra la representación de las apariencias y estableció “una diferencia entre lo que era exterior y lo que era interior a la artista”. El arte dejó de imitar la realidad y se convirtió en una aventura individual, donde la intuición y la dimensión espiritual de la artista adquieren un protagonismo decisivo. Teresa Vall Palou es una creadora poliédrica, que ha cultivado la pintura, el grabado, la escultura,..., siempre honesta con ella misma y con el público, siempre inconformista, con un anhelo constante de experimentación y de renovación. Basta de señalar en este aspecto su reciente e impresionante exposición *Suite de fuego* de piezas creadas con la técnica del raku con un mismo oscuro universo cromático. En cambio, en las composiciones de *Mota de polvo, gusano de luz* la diversidad de colores tiene una importancia crucial y se proyecta sobre la tela, en un tipo de abstracción orgánica, en gotas de luz o en trazos vigorosos que acogen o rompen. Las pinturas de *Mota de polvo, gusano de luz* a menudo producen una imagen de volumen y movimiento, de vida emergiendo del cuadro, pero confluyen obras donde predominan claros casi aéreos con densas profundidades abisales. Las composiciones nos conmocionan y nos cautivan a veces por la ligereza que recuerda el movimiento sutil de las motas fugaces, a veces por la textura intensa de unos azules espesos, bituminosos. Los colores están del todo fundamentales para transmitir los estados de ánimo, las emociones de la artista, pero también asumen una condición a la vez reflexiva y estética. Lo hacen, por ejemplo, cuando la autora desarrolla formas visuales armónicas que acogen serenamente nuestra mirada y nos invitan a elevar la mente como si contempláramos un campo fructífero, un jardín exuberante y luminoso. Pero también lo hacen cuando Teresa Vall Palou desencadena ante nuestros ojos estallidos de colores que se superponen y se agrupan en grumos o se deshacen o se deshilachan. Es imposible la indiferencia ante la pintura de Vall Palou, que sabe tanto de abrazar y de herir, que irrumpe delante nuestro como

un grito aterrador, como la sombra de una voz ancestral o como un canto gozoso. La exposición de Teresa Vall Palou dialoga, además, con otra propuesta interesantísima, *Máquinas poéticas: Duchamp, Man Ray, Picabia*, que incluye piezas significativas de estas figuras claves para entender el proceso de transformación radical que ha sufrido el concepto y la experiencia del arte durante el siglo XX.

Carles Duarte i Monserrat

Poeta i lingüista

Diario de Girona (26/12/2020)

Diario Segre (27/12/2020)

LA LUCHA VITAL DE TERESA VALL PALOU

“Mota de polvo, gusano de luz” es el título de la exposición que la artista presenta en la sede de su fundación. Alberga una selección de sus últimas obras que se revelan como un diario vital en el que materializa la inmediatez del acto de pintar, el carácter del gesto y la mancha directa de un momento único e irrepetible. Convierte la pintura en una prolongación de su discurso introspectivo, escenificando su actitud ante el arte y la vida.

Aunque las innovaciones y los avances en el tratamiento y reproducción de la imagen han posibilitado nuevos caminos en el lenguaje creativo, la pintura, obstinada en su supervivencia, ocupa una importante parcela en la creación contemporánea. La obra de Teresa Vall Palou es una buena prueba. Su pintura es una reivindicación del ser, de la existencia; para ella la pintura es el medio más adecuado para comunicarse con el mundo y también para encontrarse a sí misma. El arte es para la artista una necesidad vital, una exigencia interna que se construye a partir de la investigación constante.

Rehúye cualquier fórmula expresiva para explorar e investigar una gran variedad de registros: pintura, grabado, dibujo, libro de artista y también escultura. El suyo es un trabajo de una artista solitaria, inquieta e independiente que ha ido relejendo el informalismo, el expresionismo abstracto o la pintura-pintura y ha ido pasando por diferentes etapas producto de su afán de investigación; ciclos que nos demuestran su afán de búsqueda y de lucha. Pero, siempre un hilo conductor conecta el conjunto gracias a un inconformismo lleno de sensibilidad, a una pugna de polos antagónicos que la sitúan en aquel límite fronterizo entre lleno y vacío, orden y caos, razón y sentimiento, definición e introspección, espontaneidad y contención; un diálogo de polaridades con voluntad de síntesis que se materializa en términos de tensión; una cohabitación de contrarios que nos explica, también, la lucha interna de la artista en el afán constante para armonizar los impulsos interiores. Serenidad y explosión, rigor y extensión, análisis y emoción, fluidez y estatismo, ocultamiento y descubrimiento... se equilibran perfectamente en un juego de vibraciones tanto interiores como exteriores.

Comisariada por Pilar Parcerisas, *Mota de polvo, gusano de luz* reúne una selección de su obra reciente con el contrapunto de algunas piezas anteriores para verificar que la

abstracción orgánica es el denominador común que liga buena parte de su producción. El título es extraído de un poema de la comisaria publicado en *Hoz y estrellas* (2020) y alude a dos estados de ánimo antagónicos en metamorfosis. Las masas y los campos de color se deshacen y el universo cósmico parece explotar y saltar, desbordando el límite de la superficie: las manchas circulares, se expanden para crear mundos irreales y fantásticos que contrastan con el blanco crudo de la hondonada y con choques violentos de color que nos marcan el pulso de sus baches emocionales.

No hay ninguna duda que actualmente Teresa Vall Palou se encuentra en un momento de gran vitalidad y de un entusiasmo feroz y es por eso que el espectador parece asistir a la gestación constante de la obra. Su manera de trabajar responde a esta forma de sacar la cabeza a un contenedor donde verter sus vivencias interiores. La lucha del óleo diluido rompe la continuidad de la masa de color y, gracias a atracciones y repulsiones propias de las fracturas internas, la convierte en formas nebulosas, vaporosas, evanescentes o, a veces, rompedoras que evocan olas marinas, erosiones del viento, volcanes biomórficos, paisajes abismales, tejidos orgánicos, moléculas gigantes, manchas florales, visiones astrales, seres marinos, viscosidades sanguíneas o rasgaduras viscerales, de tremenda expansividad, que nos hablan líricamente de la naturaleza y aluden a corrientes de energías naturales -de resonancias cósmicas y biológicas- en metamorfosis constante. En las composiciones actuales, el color toma gran protagonismo y las gamas se transforman en fulgentes vibraciones energéticas, luminosas e impactantes: naranjas, rojos, lilas y azules, particularmente.

Una obra que reivindica las intenciones de la mirada, que deja en la percepción del espectador ejercicios diferentes que se pueden hacer a través de la memoria, el rastro, la reflexión poética, la permanencia ficticia, el espacio para el sueño... y en potencia aquello que Marcel Duchamp defendía cuando decía que el observador hace la obra. El orden y el caos, la razón y la intuición, estas dos fuerzas opuestas que luchan en su interior para ver cuál es la que finalmente gana la batalla, siguen más vivas que nunca para persistir en la transformación de aquello más elemental, en un estado superior impregnado de misterios desintegradores. Una pintura la de Vall Palou, caliente y apasionada en su ejecución, poderosa en su impulso y emocional en su materialización. A través de un lenguaje potente, vital, espontáneo, y a veces provocador, otorga todo

el protagonismo al proceso de ejecución delante del resultado final que origina un desencadenamiento turbulento de espíritu romántico.

Esta exposición dialoga con otra propuesta, *Máquinas poéticas: Duchamp, Man Ray, Picabia* que se exhibe con motivo de la incorporación de siete obras de Marcel Duchamp y una de Man Ray a la colección de la Fundación Vall Palou; autores que junto con Francis Picabia, articulan una nueva visión del arte, revolucionaria y rupturista: el maquinismo artístico en las vanguardias históricas. En el marco de esta importante adquisición, Vall Palou ha hecho un homenaje a Duchamp con una relectura de la obra *Pistons de Courant d' Air*: dos litografías, una negra y otra de color "mini" de gran fuerza plástica.

La Fundación Vallpalou es una organización sin ánimo de lucro inaugurada el julio de 2008, destinada al fomento del arte contemporáneo. Con este objetivo la Fundación organiza un programa de exposiciones temporales y de actividades paralelas. Cuenta, también, con un fondo de obras de artistas internacionales con obras y autores de procedencia diversa. La Fundación ha iniciado recientemente una nueva etapa de programación de exposiciones y actividades bajo la dirección de Pilar Parcerisas, crítica, historiadora del arte y comisaria de exposiciones independiente que quiere enlazar las vanguardias históricas con la contemporaneidad. Hace poco celebró un seminario sobre la herencia artística de los años ochenta y noventa, que reunió muchos de los protagonistas de aquellos años. En noviembre también puso en marcha un programa de arte público -que tendrá periodicidad bianual- con unas pinturas murales del artista Pere Bellès a las paredes ciegas del edificio que acoge la fundación en la avenida de Tortosa en las que el artista ha trabajado la idea de flujo y de movimiento en la ciudad.

Conxita Oliver,

Historiadora del arte y crítica de exposiciones